

LA EDUCACION SEXUAL: UNA BREVE APROXIMACION TEORICA

POR

JOSÉ LUIS GARCÍA

Adjunto COFES. Servicio Regional Salud
Profesor (Sexología) Universidad Pública de Navarra

ABSTRACT

The education for health is one of the sanitary task that greater relief seems to be acquiring in the last years, at least in some of the sanitary reform areas.

However, for the expanding experience, makes clear the oblivion and the scarce attention to some essential areas of the health education: we refer to the sexual education.

Neither in the education reform, the sexual education seems to find a seat. Still be without admit the importance of that educative area in our country.

We try to show in this article some outstanding questions of the sexual education sketching some particular theoretic bases in an integral model of educative and attendance intervention.

KEY WORDS: Sexual Education, Education for Health, Integral Model.

INTRODUCCION

La educación para la salud es una de las actuaciones sanitarias que mayor relevancia parecen estar adquiriendo en los últimos años. Diferentes Organismos internacionales, nacionales y autonómicos están comenzando a diseñar iniciativas y a implementar programas en este ámbito (Dwork, 1982; Juanet, 1978; Direc. Salud Pública, 1983; Gerones, 1983; OMS, 1984; Roncales, 1985; OMS, 1985; García, 1987).

La educación para la salud se tiende a considerar, en términos de proceso educativo, como un medio útil para la promoción de la salud y el bienestar integral (Costa, 1986, 1987; Sáinz, 1982, 1988).

No obstante para nosotros, pueden observarse ciertas lagunas en determinados planteamientos y en algunas actuaciones.

La educación sexual que, sin duda alguna, es un capítulo importante de la educación para la salud no está teniendo la atención que merece. En nuestra opinión, la educación sexual es una parte de la educación para la salud en la misma medida en que ésta es un área más de la educación global del individuo.

El hecho de que la educación sanitaria se reduzca la mayor parte de las veces a una serie de intervenciones en el plano biológico (higiene, nutrición, vacunaciones..., etc.) no le resta importancia a la educación sexual. Esta marginación lo único que ocasiona es una mayor urgencia en adoptar otros planteamientos más amplios, en la medida en que su carencia está generando nuevas y más complejas problemáticas.

Que la dimensión sexual es una faceta importante en la vida de un individuo es algo que pocos discuten (Beach, 1972; Burt, 1976; McCary, 1976; Calderone, 1977; Amezua, 1979; Abraham, 1980; Flowers, 1985). Sus implicaciones en el desarrollo de la personalidad, en las relaciones interpersonales y su trascendencia en la colectividad particularmente en la dimensión reproductora hacen, si cabe, un área privilegiada de atención por parte de los profesionales de la salud y de la educación.

La vida sexual, a tenor del tratamiento recibido en nuestra sociedad, genera numerosos problemas de salud que acaban creando dolor y sufrimiento en una buena parte de personas y parejas, toda vez que, a otras muchas, les impide disfrutar saludablemente de esa dimensión.

Y si coincidimos en que la educación sanitaria es un medio útil y razonable de hacer profilaxis, de un modo eficaz, de diversos problemas y trastornos que se derivan de la ausencia en la misma (OMS, 1983, San Martín, 1984, Salleras, 1985; Lowenthal, 1985) o, en su caso, de una inadecuada actuación, otro tanto cabría decir en lo que respecta a la educación sexual. Lo mismo si el objetivo se refiere a promover la salud sexual.

En este sentido, existe un acuerdo general entre los diversos expertos en la materia en subrayar que la educación sexual es un buen camino para poner fin o, cuando menos, disminuir los errores, prejuicios y falsas informaciones que se han visto elevadas al dominio de la mitología (Goldfard, 1970; Amezua, 1973; Tordjman, 1976; Kirkendall, 1977; Boix, 1977; Berge, 1978; Layry, 1978; López, 1979; Goyarts, 1981; Farré, 1983; Camarero, 1985; Comfort, 1986).

Pero no es sólo el aspecto preventivo, en lo que habrá más o menos coincidencia (evitar embarazos no deseados, abortos, ETS, SIDA..., etc.) o en el área terapéutica (disfunciones sexuales, desarmonía de parejas, aparición de nuevos enfoques de tratamiento) sino que, y sobre todo, en el ámbito de la promoción de una mejor salud sexual.

Según W. Hadad (1985) la salud sexual —término generalizado felizmente por la OMS en 1975— será una de las cuestiones que se beneficiarán en el transcurso del próximo decenio, de una mayor atención de la Organización Mundial de la Salud. La sexualidad forma parte integrante de la personalidad de cada individuo y como necesidad fundamental, no debería estar dissociada de otros aspectos de la vida. La educación sexual se convierte así en uno de los medios para promover y asegurar esa salud sexual. «Es preciso, dice nuestra autora, enseñar a las personas que la sexualidad es un elemento positivo y enriquecedor de la vida y no de una fuente de ansiedad y de culpabilidad».

Admitiendo este carácter fundamental de la sexualidad en la vida del ser humano y teniendo en cuenta esas condiciones de ignorancia y confusión aludidas, se comprenderá más fácilmente la necesidad de un amplio e idóneo conocimiento en torno a este punto, que permite disponer de estímulos educativos adecuados (Siecus, 1977; Masters, 1982; Money, 1983; López, 1985; Eysenck, 1985, Gurrea, 1985). Tal vez este conocimiento es una condición indispensable para poder vivir la sexualidad, disfrutarla y compartirla de un modo respetuoso y responsable con el ser amado-deseado. Se aceptará que no podemos esperar una vida sexual armoniosa, cuando los implicados en ello están mal informados, más aún si sus actitudes y pensamientos están impregnados de miedo y culpabilidad (Kolodny, 1983; Leslie, 1985; Eisen, 1986; López, 1989).

No pretendemos sentar las bases definitivas y concluir un ámbito, que por sus peculiares características dinámicas, está en permanente evolución. Estaríamos satisfechos si en la medida de lo posible, contribuyéramos a una reflexión serena, que permita el abordaje de estas cuestiones hasta ahora condenadas al pozo, negro y profundo, del oscurantismo del misterio y del tabú.

SITUACION ACTUAL

Desde hace algunos años, estamos asistiendo a una serie de solicitudes y demandas, por parte de diversos colectivos profesionales, grupos y sectores de población, entre las que se incluye la necesidad de la educación sexual, apareciendo este hecho reflejado, en no pocas ocasiones, en los medios de comunicación.

Hemos tenido la oportunidad de leer con cierta frecuencia en los medios de comunicación la intención gubernamental de integrar la educación para la salud de la escuela. En algunas ocasiones se hace referencia a la educación sexual. Desconocemos si esa intención está respaldada por una voluntad real de abordar de una vez por todas esta cuestión de un modo decidido y valiente y, mucho menos, si existe el conocimiento fidedigno acerca de las necesidades e intereses de la población a la que se va a educar, del papel y de la responsabilidad de los educadores, de la metodología a emplear y de los programas a desarrollar, como variables más relevantes.

Bien es cierto que esta situación se planteó en su momento, en unos casos hace ya de esto varios años, en la mayoría de los países europeos y modernos. La oficialización e implementación de programas de información sexual, es ya una realidad en dichos países, aunque lógicamente cada uno de ellos ha resuelto esta tarea de diferente modo y manera (Baen, 1971; IPPF, 1970; Rey-zabal, 1980; Kozakiewicz, 1981; López Baena, 1988).

En verdad, a juzgar por la información que disponemos, la consecución de este hecho, no ha sido tarea fácil. En efecto, el proceso seguido en algunos países, desde la consideración por parte de sectores minoritarios de la necesidad de la educación sexual, primer estadio habitual, hasta la oficialización de la necesidad y, por ende, la asunción del problema por parte de la instancia pú-

blica pertinente, ha sido un camino tortuoso y preñado de dificultades.

A nuestro entender el proceso en nuestro país está dando sus primeros pasos, aunque de manera torpe y tímida. Si hiciéramos un análisis de la situación actual, cabría al menos tener en cuenta los siguientes parámetros:

a) La consideración, en términos genéricos, por parte de la mayoría de la población, de la necesidad de la educación sexual.

b) Notoria confusión en lo concerniente al concepto y contenido de la educación sexual, así como la existencia de diferentes modelos de intervención.

c) La dificultad de abordar el tema en profundidad, debido en parte a esa confusión existente y al miedo cultural, casi atávico, a la sexualidad.

d) El temor a iniciar algún tipo de intervención, por mor de unas supuestas consecuencias (rechazo y oposición de padres y educadores, incitación a conductas sexuales indeseables, etc.) que, se ha comprobado, son más creencias y fantasmas de los propios educadores que de la realidad.

e) Aprendizaje inadecuado de los hechos sexuales por parte de los/as niños/as y jóvenes.

f) Carencia de recursos teóricos y didácticos adecuados destinados a educadores, padres y alumno/as.

g) Carencia de una normativa legal e institucional que apoye y expresamente promueva la educación sexual.

Esta situación, tremendamente ambigua e inoperante, no resuelve gran cosa. La confusión existente, como es señalado, es un factor que refuerza esta situación.

Dada la complejidad de este tema y las limitaciones de espacio del presente artículo, vamos a abordar tan sólo algunos aspectos de interés que hacen referencia al nivel de información sexual y a las responsabilidades en este área, sugiriendo, por último, determinadas bases teóricas para un nuevo modelo de educación sexual.

APRENDIZAJE DE LOS HECHOS SEXUALES

La falta de una adecuada educación-información sexual (sin que entremos ahora en diferenciar esos conceptos (García, 1984)

ha sido reiteradamente señalada como un hecho que se repite de generación en generación y que, en algunos problemas de salud ha sido sugerida como un factor primordial de riesgo.

Según todos los trabajos que conocemos y de los que podríamos destacar (De Miguel, A., 1960; Schofield, M., 1965; Falcón, L., 1966; Kisekka, M., 1970; Farrel, C., 1974; Reichelt, P., 1975; Hass, A., 1977; Caparrós, N., 1977; Moraleda, 1977; López F. y col., 1978; Lewin, B., 1978; García, J. L., 1980; Davis, S. y col., 1981; Lana, E., 1981; Hualde, G., 1982; Rodríguez, E., 1984; Serrano, R., 1985; Cofes, 1986), realizados en los últimos años, se constata que:

1. Niños y jóvenes siguen informándose mayoritariamente de cuestiones relacionadas con la sexualidad con sus amigos/as. Muy pocos, no llegan al 10 por 100, lo hacen con sus padres y esto independientemente de la edad de los progenitores. Hay casos en los que se recibe algún tipo de información desde la escuela, pero los diálogos se hacen mayoritariamente con los amigos.

A título de ejemplo una investigación realizada en Navarra, base de un programa ambicioso de prevención del embarazo no deseado en adolescentes («Programa Joven»), con una muestra representativa de jóvenes de esta Comunidad, el 54,7 por 100 afirmó haberse informado a través de los amigos-libros, frente al 10 por 100 que dice haberlo hecho con sus padres. Estos datos son similares a otros estudios (García, J. L., 1983; Hualde, G., 1983; Estudio Alef Omnibus, 1984; Rodríguez, E., 1984). Aunque algunos trabajos ofrecen porcentajes del 70 por 100 de jóvenes que se informan básicamente con amigos-libros.

Esta situación no les satisface a los propios jóvenes que preferirían obtener información desde agencias más expertas (Beruce, 1985).

En ese mismo estudio de Navarra la mayoría de los jóvenes (62,3 %) preferían informarse a través de los Centros de O. Familiar y muy pocos a través de los amigos-libros. Esta discrepancia entre realidad y deseo es asimismo usual en trabajos realizados sobre este extremo.

En la tabla siguiente pueden observarse las diferencias entre fuentes utilizadas y deseables.

TABLA I

COMPARACION MEDIOS UTILIZADOS PARA INFORMARTE SOBRE SEXUALIDAD
CON MEDIOS DESEADOS PARA INFORMARTE

	<i>F. Utilizadas</i> %	<i>F. Deseadas</i> %	<i>Balance</i> (U-D)
Amigos	37,1	10,4	+26,7
Profesores	25,8	3,9	+21,7
Libros	17,6	10,9	+ 6,7
Pareja	11,2	3,0	+ 8,2
Padres	10,0	13,3	- 3,3
Práctica sexual	8,8	0,8	+ 8,0
Hermanos/as	5,7	2,3	+ 3,4
C. de Orientación	1,7	62,3	-60,6

Otro trabajo de Hualde y col., hecho en Navarra tres años atrás, revela que el 53 por 100 de la muestra han utilizado como fuente de información sexual a los amigos del mismo sexo y un 13,5 por 100 por amigos de distinto sexo. Tan sólo el 10 por 100 a través de los padres y el 12,4 por 100 por medio de la escuela.

TABLA II

	<i>B. Carranza</i> (83)	<i>Cies</i> (86)
Amigos y compañeros mismo sexo	53,0	37,1
Amigos de otro sexo	13,5	54,0
Hermanos/as	—	5,7
Pareja	—	11,2
Padres	10,0	10,0
Escuela/Colegio/Profesores	12,4	25,8
Otros	7,2	28,1
N/C	3,8	5,9

Como se ve los jóvenes, de 1986, en comparación con los de tres años atrás, siguen utilizando mayoritariamente a los amigos/as

para conocer y hablar del sexo, si bien parece que ha disminuido, en favor de una mayor información obtenida de los profesores.

No obstante esta información escolar se reduce, usualmente, a cuestiones informativas en el aspecto biológico, estando impregnada de un fuerte componente moral-religioso, más o menos aparente.

Por ello no es de extrañar que sepan más de anormalidades, de enfermedades relativas al sexo que de los aspectos positivos del mismo. Ellos mismos se dan cuenta de sus necesidades y, cuando tienen oportunidad —por ejemplo a través de encuestas—, manifiestan su insatisfacción reivindicando una información objetiva y compleja. En algunos estudios realizados a este respecto, se pone de manifiesto que desconocen el desarrollo y el funcionamiento sexual de una manera correcta, tienen creencias falsas relativas a los tamaños de pene, mamas, frecuencia de la relación sexual, de los orgasmos, consecuencias de la masturbación, dudas acerca del futuro sexual, de sus capacidades sexuales o, incluso si...

2. Los padres no suelen hablar con sus hijos adolescentes activos sexualmente (Hild, 1973; Kilander, 1973; Hilu, 1974; Lejeune, 1979; López, 1984; Lineberger, 1987). Si bien es importante informar parece mucho más relevante *dialogar* en el seno de la familia acerca de la actividad sexual y los riesgos de no adoptar precauciones efectivas. En este sentido, otro de los programas que hemos llevado a cabo con adultos («Quererse más, llevarse mejor») incluye un taller específico para este punto y varios capítulos de T.V., emitidos por el centro territorial de TV-Navarra (Serie «Entre tú y yo») (García, 1989a).

Muchos jóvenes no ven posibilidad de entablar diálogo con sus padres y a éstos les sucede lo mismo habiéndose resignado a esa situación. Por otra parte, los jóvenes consideran a la familia un obstáculo para la educación sexual, en un porcentaje importante. Baste constatar un hecho frecuente que nos suelen referir algunos padres: con los hijos/as de sus vecinos y amigos pueden hablar de este tema con total naturalidad, pero con los suyos, no. Hay una barrera que ellos perciben como insalvable y que les impide comunicarse de igual a igual (Maideu, 1975; IPPF, 1978; Tordjman, 1980; Rodríguez, 1985; Poal, 1987).

En el estudio de CIES, el 39,7 por 100 de los jóvenes afirman no hablar nunca con sus padres de sexualidad, el 50,8 por 100 dice hacerlo alguna vez y sólo el 8 por 100 dicen hacerlo, mucho (1 %) o bastante (7 %) y ello independientemente de la variable «edad de los padres».

El 57,9 por 100 creen que debieran hablar más con sus padres. Respecto de las razones que dan los jóvenes para esta falta de diálogo, el 24,6 por 100 afirma que es por falta de costumbre y el 23 por 100 por «su mentalidad».

Otro trabajo realizado con jóvenes de Murcia (Hernández, J., 1985) ponía de manifiesto que el 66 por 100 de los adolescentes afirmaba que la madre no le orientaba en cuestiones sexuales frente al 27 por 100 que sí lo hacía, siendo más frecuente en las chicas. Asimismo el 41 por 100 afirma no consultar al padre en los temas sexuales porque no le entendería.

En el estudio «Alef Omnibus Juventud» de mayo de 1984 se señalaba que el 69,1 por 100 de los jóvenes no hablaba nunca con su padre y el 62,6 por 100 con la madre. En este mismo trabajo, el 42,7 por 100 afirmaba no estar nunca de acuerdo con su padre, y el 39,4 por 100 con la madre.

Como se ha dicho, los jóvenes, en general, no suelen ver a la familia como elemento que coadyuve en la educación sexual (Johnson, 1975).

En este sentido, el estudio de G. Hualde (1983) destacaba que el 61,3 por 100 de los jóvenes encuestados consideraban que la «educación familiar dificulta demasiado la comprensión de la sexualidad».

Como ejemplo ilustrativo de esta falta de comunicación cabría señalar que la inmensa mayoría de los adolescentes que toman la decisión de interrumpir voluntariamente su embarazo, lo hacen sin el conocimiento de sus padres y, en nuestras consultas, hacen referencia expresa a que, bajo ningún concepto, pueda informarse de esa incidencia.

A este respecto, un dato significativo y de gran interés, además de esta falta de información es de destacar la desconfianza que muchos de ellos tienen respecto de los canales «oficiales» de información: padres y profesores. Seguramente, en no pocos casos, éstos serán los últimos a los que pedirán consejo.

No es sólo el diálogo lo que nos debe interesar. Hay también una influencia real de los padres como «modelos». La actividad sexual, la vivencia sexual y relacional se expresa de muchas maneras a través del lenguaje no verbal y, generalmente, sin darnos cuenta (Boix, 1972; Alvira, 1977; Levering, 1983; Gershenson, 1983; García, 1985b; Conde, 1985).

Ya en el terreno de la prevención del embarazo no deseado en jóvenes, por ejemplo, nosotros hemos sugerido la conveniencia de que si la pareja usa preservativos, no los esconda en los lugares más inverosímiles, sino que, como cualquier otra cosa normal de la vida familiar, esté al alcance y la curiosidad de los hijos, y la consiguiente «puerta abierta» a cualquier comentario o solicitud de información.

En ocasiones, trabajando con grupos de padres, solemos proponer un caso para analizar. Se trata de una madre o un padre que al dar la paga del fin de semana a su hijo o hija adolescente le entrega una caja de preservativos. El análisis de situaciones parecidas a ésta puede tener, a nuestro juicio, una gran significación.

3. En los Centros escolares no se ponen en marcha programas de intervención debidamente planificados que impliquen tanto a los profesores como a la Comunidad (Walter, 1972; OMS, 1975; IPPF, 1978; García, M., 1982; López Baena, 1985; López, 1986), Hay profesionales aislados que con gran entusiasmo y con un cierto carácter de héroes llevan a cabo, en su clase, algún tipo de intervención. En los Institutos tampoco hay una situación satisfactoria, reduciéndose en una buena parte de casos, a la intervención-colaboración de profesionales de los Centros de P. Familiar. Si bien hemos realizado numerosos cursos para profesionales, una buena parte siguen teniendo miedo a intervenir (García, 1986).

La formación reglada de estos profesionales y la integración de este área de conocimientos de los estudios universitarios de una manera normalizada, son elementos de elevada pertinencia en la búsqueda de soluciones a esta problemática.

Es sabido que los jóvenes reciben de sumo grado la información que se les da (Schofield, 1978; García, J. L., 1984), y que aprecian la apertura de sus profesores al hacerlo (Levinson, 1984).

4. La carencia de materiales didácticos adecuados para jóvenes, materiales que pueden servir de ayuda y apoyo a la labor de los profesores y padres. Conscientes de esta necesidad nosotros hemos elaborado un extenso programa de recursos didácticos destinados a población juvenil (*).

CONCEPTO DE EDUCACION SEXUAL

En un trabajo realizado por nosotros (García, 1984) se puso de relieve la existencia de no menos de 29 términos relativos a la educación sexual, con contenidos y orientaciones esencialmente variopintos. Haciendo un esfuerzo por aglutinarlos, se observa que en tales conceptos subyacen una serie de modelos de comprensión del hecho sexual humano. Profundizando en nuestro análisis podrían incluso ponerse de relieve concepciones filosóficas específicas de hombre, de las relaciones humanas y de la sociedad. Bien es verdad que en casos concretos hay coincidencia respecto de las cuestiones generales —por ejemplo, el considerar que la educación sexual es una parte de la educación global o similares—, empero al ahondar en aspectos más puntuales la discrepancia es a todas luces manifiesta. Esta prolijidad discursiva es, no obstante, un hecho real y deseable en cualquiera actividad del ser humano, máxime en situaciones democráticas.

Se observan igualmente dimorfismos a nivel de sexo, edad, etc... Por ejemplo, las opiniones de los adolescentes respecto de lo que entienden por educación sexual difiere notablemente de las que mantienen sus progenitores. Ahora bien, lo que nos interesa destacar aquí, es que la aplicación o no de tales modelos en la actuación pedagógica cotidiana, obtiene, se quiera admitir o no, resultados concretos.

Aunque lejos de nosotros la pretensión de definir lo que es la educación sexual, sí cabe al menos establecer una aproximación, teniendo en cuenta los siguientes elementos:

a) La educación sexual no es reducible a una actuación informativa biológica-reproductiva, esté o no acompañada de recetas

(*) Se trata de un programa que incluye 26 monografías, 8 libros, 2 series de diapositivas y 22 vídeos didácticos, entre otras aportaciones, siendo los jóvenes los principales destinatarios.

y consejos impregnados de moralina que, en última instancia, lo que consiguen, las más de las veces, es generar actitudes de rechazo, distorsionando el sentido de la sexualidad. Hay que llamar a las cosas por su nombre, y en vez de hablar de educación sexual —que de una u otra manera lo es— conviene precisar que se trata de una información biológica, fisiológica o moral.

b) La educación sexual no debe tampoco reducirse a una acción concreta —por ejemplo, una charla o una conferencia— en un determinado momento —tal es el caso de la pubertad—, sino que es una faceta legítima e indispensable de la educación global que, como veremos más adelante, comienza desde el nacimiento.

c) Como toda acción pedagógica debe tener como objetivo, a nuestro entender, no el amputar la dimensión sexual, escindiéndola del conjunto de la personalidad y de las relaciones interpersonales, sino que, muy al contrario, debe indicar, sugerir las diversas posibilidades que puede ofrecer la sexualidad a cada uno, en orden a una mejor realización como sujeto social y, por tanto, una comunidad más satisfecha, sana y equilibrada emocionalmente.

Si quiere recibir el calificativo de pedagógica, no de domesticación o de instrucción, debe promover actitudes positivas, capacitación y habilidades concretas, así como promover comportamientos responsables que posibiliten sujetos más sanos y equilibrados, una mejora en la calidad de las relaciones humanas y la formación de parejas más armoniosas (García, 1989b).

Para nosotros, la educación sexual es un proceso que tiende a promover que cada persona integre armónicamente su dimensión sexual a lo largo de su vida, en sus relaciones, como factor de crecimiento, bienestar y felicidad.

NECESIDAD DE LA EDUCACION SEXUAL

Las consideraciones anteriores permiten abordar otra cuestión esencial. Para nosotros el seguir discutiendo acerca de la necesidad, como suele acontecer en gran parte de sectores educativos, es una tarea estéril y de poca operatividad. En otros ámbitos no educativos, tal es el caso del sanitario, por ejemplo, aun no se han planteado con rigor esta cuestión. Piénsese, por señalar un caso, en la sexualidad de los pacientes ingresados en un hospital,

en un psiquiátrico, en instituciones para disminuidos o simplemente la consulta médica en que, salvo excepciones, está ausente un abordaje de la sexualidad humana.

En otro momento hemos abordado esta problemática, intentando clarificar las posiciones ideológicas que sustentan los argumentos a favor y en contra de la educación sexual (García, 1985).

Algunas personas se resisten a aceptar el hecho de que vivimos en sociedades que tienen como característica, entre otros factores de interés, los cambios y las modificaciones constantes. Ello es más espectacular, si cabe, en las últimas décadas. Tales cambios —tecnológicos, científicos, sociales, políticos..., etc.— han mediatisado la aparición de nuevas y desconocidas necesidades sociales, sanitarias, educativas..., etc. En algunos casos ciertas necesidades existentes se han revaluado y considerado como tales.

Mas, en concreto, los cambios acontecidos han traído consigo una mayor libertad, también en el terreno sexual, con la consiguiente aparición y/o aceptación de hecho, de nuevas concepciones en torno a la sexualidad, valores actitudes y conductas sexuales (Mondaca, 1979; Tordjman, 1980; López, 1981; Iglesias de Ussel, 1985; Linskin, 1987).

Dichas remodelaciones han afectado también a los modos de afrontar y abordar dichas necesidades. Ciertos enfoques y acercamientos, considerados válidos hace pocos años, pueden no ser tan útiles y eficaces en el momento actual. De hecho, muchos de ellos han sido sustituidos por otros modelos de intervención.

Aquí situaríamos someramente la cuestión que nos ocupa. No es nada original afirmar que las actitudes socio-históricas, ante la sexualidad humana, han estado caracterizadas por la prohibición y el ocultamiento (López, 1989). En efecto, existen pocos ámbitos científicos y áreas del conocimiento humano, tan mal parados y tan poco desarrollados como el estudio e investigación en sexualidad humana.

Estaremos de acuerdo en considerar que a las cuestiones sexuales no se le han dado las atenciones y el estudio que merecen, por mor de su importancia individual y colectiva. Menos aún, por su trascendencia, las relativas a la pedagogía sexual. Las actitudes ante la educación sexual son un fiel reflejo de esa desidia intencionada, toda vez que se convierten en un nítido catalizador de esta consideración sexonegativa.

Ha habido momentos históricos, asombrosamente recientes, en donde el conocimiento, respecto de la sexualidad humana, se ha obstaculizado y considerado cuando menos impropio. Particularmente la no transmisión de conocimientos en este área es un hecho desgraciado en nuestra cultura. Se ha supuesto arbitrariamente que el conocimiento de ciertos hechos sexuales puede generar resultados indeseables, siendo por tanto preferible mantenerlos en el mundo del misterio y del tabú. La evidencia muestra que se ha producido el efecto contrario, ya que ello conlleva una hipervaloración con la consiguiente búsqueda de informaciones en cualquier lugar, incentivada por la transgresión.

En los últimos años se han experimentado avances importantes aunque, en nuestra opinión, no todo lo deseable que debieran. Lo cierto es que las evidencias clínicas y sociológicas ponen de manifiesto, ahora más que nunca, que no deben ser excusados los titubeos, las dudas y los miedos predominantes hasta hace poco, para afrontar las cuestiones sexuales de un modo sereno y abierto, únicamente porque tal hecho desencadena cierta desaprobación de sectores públicos, no sea conveniente políticamente o no esté alineado con determinados principios morales y/o religiosos.

Tales evidencias obligan a todos, especialmente a padres y educadores, a no eludir esta problemática, ni zafarse de sus legítimas responsabilidades. Cada vez son más numerosos los profesionales que inician tareas en este sentido y promueven actuaciones tendientes a llenar ese enorme vacío en nuestra pedagogía. Es un buen momento para que superando la concepción mecanicista más propia del sexo comercializado y tecnificado, pueda abordarse este tema con mayor serenidad y objetividad, toda vez que desde planteamientos científicos a partir de los conocimientos que nos brinda la Sexología, ciencia pluridisciplinar, que poco a poco está arraigando en nuestro Estado.

Dejemos también a un lado la extendida, y no por ello útil, consideración de que dichos temas son «delicados», «resbaladizos», «vidriosos»..., y otro sinnúmero de calificativos análogos, a los que se acompaña de consejos en los que se hace hincapié en la debida prudencia, precaución, tacto..., etc. Ello, además de dejar las cosas tal y como están, no hace sino complicar aún más la maraña de inconvenientes, y amplificar el misterio. Cualquier tipo de conocimiento humano, por difícil que sea, no merece de nin-

guna de las maneras ese trato. Obviamente el problema no radica en la cuestión de abordar, sino en las actitudes que reflejan tales precauciones.

Después de algunos años de experiencia en este dominio, pensamos que el miedo a la sexualidad, que se traduce en un sinnúmero de conductas y manifestaciones, no es algo superado, mediatizando una buena parte de las actuaciones que tienen lugar en la sociedad actual tanto en los padres como en los educadores en términos generales.

Estámos seguros de que muchas tensiones absurdas, que surgen al plantear un tipo de actuaciones en el terreno de la educación sexual, se verían disminuidas notablemente si dejáramos de considerarla como un tema aparte, raro y extraño, que puede herir la sensibilidad de los/as «pobres e ingenuos/as» alumnos/as.

En el momento actual, dentro de la comunidad de expertos en psicología y Sexología, hay pocas dudas tanto de la consideración de la sexualidad, entendida como dimensión de la personalidad, como de su importancia en el equilibrio emocional de individuos, parejas y colectivos. Esta dimensión acompaña al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte, mediando y matizando muchas de sus relaciones. Cada individuo, por otra parte, tiene su peculiar y original forma de vivir, manifestar y expresar su sexualidad y su condición ineludible de ser un sujeto sexuado en masculino o femenino.

Por consiguiente, la sexualidad afecta por entero a la totalidad de la persona. Separar la sexualidad del resto de la globalidad del ser humano, supone escindir al hombre mismo de su realidad concreta y vivencial. Craso error generado y fomentado en la cultura Occidental, de amplias repercusiones psicosexuales y sociales (González Duro, 1976; Foucault, 1978).

Partamos de este punto. Si admitimos que la sexualidad existe desde el momento del nacimiento, hemos de admitir que la educación de esta faceta comienza desde ese mismo momento. Esto es algo que nadie, mínimamente informado, discute, a pesar de que sea, en nuestra opinión, «la madre del cordero» de la educación sexual. Todas las personas desde su nacimiento están siendo educadas de manera integral, también su sexualidad en positivo o negativo. Para muchos pedagogos, la ausencia de una adecuada actuación, el silencio, la prohibición de determinadas conductas,

el demorar las respuestas..., etc., son formas de educar, de conformar opiniones, sentimientos, actitudes, habilidades y comportamientos.

Este hecho es uno de los quicios nucleares de la educación sexual, ya que lleva a plantearse algo que, sencilla y llanamente, hemos formulado a muchos padres y educadores en cursos de educación sexual: ¿Quieren ustedes que sus hijos, sus alumnos, sigan siendo informados y educados, como lo están siendo, que no difiere sustancialmente de cómo lo fueron ustedes, o prefieren cambiar? Después podemos discutir, cómo y dónde.

En nuestra experiencia, hemos observado que si bien la mayoría de las personas consideran importante e incluso imprescindible la educación sexual, luego, en la práctica, en la actuación cotidiana pedagógica, las cosas no parecen estar claras, optándose generalmente por la inhibición. El afirmar hoy día que la educación sexual no es necesaria, supone arriesgarse, en determinados sectores, a ser tachado de cavernícola. Es un tópico pasado ya de moda. Sin embargo, el tomar decisiones que tiendan a responder a necesidad, no resulta ser una tarea fácil, en la medida en que no se llevan a cabo programas adecuados de educación sexual.

Planteando la problemática de esta manera nos parece que es un poco poner la carne en el asador, instando de alguna manera a que padres y educadores opten entre dejar las cosas tal y como están o bien remediar en lo posible el futuro psicosexual de sus hijos: ¡Cuántos padres nos han dicho que no quieren que a sus hijos les suceda lo mismo que a ellos les pasó y, sin embargo, no hacen gran cosa por ofrecer nuevos modelos pedagógicos! ¿Cuántos costes psicosociales tales como abortos, madres solteras, hijos no deseados, matrimonios forzados..., etc., tienen en su génesis una inadecuada educación sexual, un aprendizaje de calle, de pandilla, de chiste de Jaimito o de películas «S»? o ¿Cuántas parejas y matrimonios tienen graves dificultades en sus relaciones sexuales o bien no pueden desarrollar una relación gratificante y placentera? Pues bien, muchos de estos problemas tienen diversos factores etiológicos que están estrechamente vinculados con los miedos, angustias y culpabilidades de una educación sexual negadora de la sexualidad. Los datos empíricos provenientes de la clínica o de la realidad social mues-

tran, fehacientemente, las consecuencias de una inadecuada educación sexual.

EMBARAZO NO DESEADO EN JÓVENES

Dada la problemática del embarazo no deseado en población juvenil, tal vez punta del iceberg de la problemática que tratamos de plantear, merece que nos detengamos aunque sea muy brevemente en esta cuestión.

A la luz de lo dicho, la contradicción que se observa en este terreno no dudamos en calificarla de escandalosa a tenor del número de chicas embarazadas sin desearlo. La totalidad de los padres y educadores admiten que el conocimiento y la formación son valores incuestionables y que, sin dudarlo, cuanto más sepan sus hijos, mejor, por cuanto que tal preparación les permitirá afrontar su futuro con ciertas garantías.

Ciertos sectores de padres y educadores parten, como se ha dicho, de la presunción de que el conocimiento sexual es peligroso o inadecuado y que la información en este aspecto de sus vidas tiene más ventajas. Seguramente otro grupo de educadores no admiten este planteamiento en la medida en que no quieren que a sus hijos les ocurra lo que a ellos les pasó, si bien no saben como cambiar esos patrones educativos con los que ellos fueron educados. Los datos disponibles ponen de manifiesto, como se ha dicho, que tan sólo cerca del 10 por 100 de los padres, independientemente de su edad, no hablan con sus hijos de estos temas. Más o menos igual que les aconteció a ellos cuando eran adolescentes.

La mayor información proviene de los amigos y este inadecuado aprendizaje de los conocimientos sexuales provoca que estos sean muy deficientes, incluyendo gran cantidad de información errónea (Serrano, 1985). La información que disponen respecto al riesgo de embarazo, por ejemplo, tiende a minimizar este riesgo (Costa, 1986).

A tenor del tema que nos está ocupando, parece conveniente destacar la información sexual referida específicamente a los métodos contraceptivos cuyo desconocimiento puede calificarse de grave (Chui, 1978; Copeland, 1981; Freedman, 1984; Duprez, 1985; Brickner, 1987; Elkes, 1987; Corradini, 1987, 1988).

Como ha señalado Money, si un padre obsequiara a su hijo con un coche sin previamente asegurarse de que había aprendido su correcto manejo, muchos pensarían que habría motivos suficientes para procesarlo o dudarían del equilibrio psíquico del mismo.

Muchos adolescentes se enfrentan con una serie de problemas inevitables en la sociedad actual, que les va a plantear su sexualidad sin que hayan recibido una mínima información —menos aún que ésta tenga lugar en un clima cálido (Portella, 1989)— que les permita afrontarlos con una cierta seguridad (Sanz De Miguel, 1985). Sólo tienen sus propios recursos aprendidos como buenamente han podido. «Me las arreglo por mi cuenta» es la alternativa más usual. Si ese chico o chica se ve implicado en un asunto de embarazo, la culpa es suya y sólo suya: «No haberlo hecho. Te aguantas».

Según Gurrea (1985) puede asegurarse que una educación eficaz sobre sexo y vida familiar controlaría el embarazo de las adolescentes, pero lo que es dudoso es que el embarazo de las adolescentes pueda controlarse sin una educación sexual adecuada. Tordjman (1984) ha sugerido que la mejor salvaguarda del adolescente sigue siendo el conocimiento concreto de todos los problemas que conciernen al otro sexo y al suyo propio.

Así pues, el conocimiento sexual es imprescindible para evitar algunos de estos problemas. La reciente campaña informativa contra el SIDA, inclusive en países conservadores como Inglaterra por parte de los poderes gubernamentales, reflejan esto que decimos. Justamente lo contrario de lo que piensan los defensores de la ignorancia en la medida en que conocidos los hechos y sus implicaciones pocos optan por sufrir (Money, 1980). Con todo, el conocimiento sexual adquirido a través de una adecuada educación sexual posibilita que, si hay relaciones sexuales, éstas serán más seguras y gratificantes.

La educación sexual, es la mitad de la ecuación, puede ofrecer un conocimiento básico para que los jóvenes se comporten de forma responsable y sensible, la disposición de servicios contrceptivos y de asesoramiento individual es una prolongación necesaria de ello (Zongler, 1977; Zabin, 1986; Walters, 1987).

Es hora, pues, en nuestra modesta opinión, de afrontar las legítimas responsabilidades. Si bien la tónica habitual, en no pocos sectores, es la de aparcar a un lado los temas que molestan, que

generan inseguridad, ésta, en el dominio que nos está ocupando, no debiera ser la pauta a seguir.

RESPONSABILIDAD DE LA EDUCACION SEXUAL

Las competencias de la familia y de la escuela son algo elemental y básico como instituciones más implicadas en la educación. También de otras en las que el niño aprende y se desarrolla. La familia, la escuela, los técnicos..., etc., tienen una responsabilidad específica en función de los textos que estudiemos, aunque la tendencia general y mayoritaria, es que la educación sexual es un cometido de todas las instituciones implicadas en la educación sexual de niños y jóvenes.

Centrémonos ahora en las dos primeras y en particular en el ámbito escolar, en virtud de que la familia generalmente se inhibe. Ello hace que para algunos la escuela tenga una función de suplencia. Para otros, en cambio, posición mucho más adecuada, el criterio dominante es que la escuela tiene la obligación inexcusable de ofrecer una formación integral de la que, no hay ninguna razón mínimamente válida para ello, no deben excluirse las cuestiones relativas a la sexualidad, independientemente de la que haga el hogar.

Desde nuestra perspectiva, la educación sexual en la enseñanza en el momento presente, es un problema colectivo y, en su solución, ha de contemplarse esta perspectiva comunitaria. En este sentido, debe ocupar una situación privilegiada en la medida que su labor tiene un claro efecto multiplicador. Por otra parte, la variable clase, grupo homogéneo, fuera de un ámbito restringido con la familia, posibilita una acción eficaz, si es adecuadamente planificada.

Probablemente nadie duda de la importancia que tiene el medio escolar en la maduración y desarrollo de los niños y niñas que acceden a ella (IPPF, 1970; Toro, 1970; Linner, 1979; Berthet, 1983; Maideu, 1985; Portella, 1989). No es la única, cierto, pero todavía es un elemento socializador de gran importancia. Algunos expertos, como Boix (1972), no han dudado en advertir que si la escuela no educa de un modo correcto la sexualidad de sus alumnos, corre el riesgo inmediato de maleducarla.

Pero, ¿cómo puede iniciar esta tarea? El educador puede, y de hecho lo hace, abordar la educación sexual de sus alumnos a partir de tres modalidades, siempre que en un marco de educación no sexista y de coeducación (Brensen, 1972; Lafora, 1975; Instituto de la Mujer, 1985):

a) A partir de las preguntas y demandas que los alumnos, naturalmente y si se les permite o promueve, formulan.

b) A través de la integración de ciertos temas de trabajo, bloques temáticos o unidades didácticas en las áreas afines a la dimensión sexual, dentro de un programa sistemático y global de educación sexual.

c) El educador, además, interviene en el proceso educativo de un modo global, desde un modelo de comportamiento, con unas actitudes determinadas ante la sexualidad de sus alumnos y sus propias vivencias sexuales. Son, por tanto, una serie de pautas actitudinales y comportamentales que el educador está permanentemente, lo quiera admitir o no, ofreciendo a sus alumnos.

Veamos un poco más despacio, con la brevedad que un artículo requiere, algunas consideraciones al respecto.

1. En el primer caso, la respuesta informativa, convendría tener presente algunos factores de interés.

a) Que lo realmente importante es estar en disposición de responder. Que el educando sepa que tiene alguien a quien preguntar y que no va a censurar su demanda. Nuestra experiencia nos ha mostrado que si no preguntan, ello está motivado fundamentalmente porque no se permite que tal evento acontezca.

b) La respuesta, como en otras demandas no sexuales, debe estar adaptada a lo que se formula. ciertos discursos magistrales y enciclopédicos, no suelen corresponder a la demanda concreta e inmediata. No obstante conviene asegurarse de que se ha comprendido bien.

c) En nuestra opinión, la respuesta ha de darse con naturalidad, con la misma que se utiliza en cualquiera otra pregunta, sin rubores, sarcasmos o risas maliciosas. Si se hace así, no estaremos sino estigmatizando dicho contenido.

d) El utilizar analogías y similitudes con animales para explicar la sexualidad humana, salvo que se de en un contexto de ciencias naturales, no es un método aconsejable, a pesar de que se utilice usualmente, por la comodidad que supone para el edu-

gador. En verdad, la sexualidad de los animales no tiene nada que ver con la de los humanos.

e) El lenguaje que utilice el educador debe, ante todo, estar caracterizado porque el mismo educador se sienta cómodo con él. Hay muchas razones, pero para nosotros destaca el hecho de que si realmente queremos que conozcan, respeten y cuiden su cuerpo, deben hacerlo a través de un lenguaje desprovisto de connotaciones de suciedad, pecado o peligro. Sería deseable hacer un esfuerzo en utilizar un lenguaje accesible y comprensible, no importando a veces tanto los términos como la intención. Es decir, lo relevante es la intención y la utilización del mismo en un contexto determinado. Se puede hablar, por ejemplo, de «vulva» de manera grosera y de «coño» de un modo sano. Las palabras pueden o no ser vulgares, la vulgaridad proviene frecuentemente de los que las pronuncian, del modo que lo hacen y generalmente de los que se escandalizan.

f) Hay que dejar la puerta abierta a otras preguntas ulteriores. Además de satisfacer su demanda, le proponemos un modelo de diálogo, confianza y comunicación.

2. En el segundo caso, la intervención programada, han de tenerse en cuenta una serie de factores, para la mejor obtención de resultados satisfactorios. Dada la complejidad de esta cuestión, toda vez que este punto ha sido desarrollado por nosotros en otro momento (García, 1984) reseñaremos ahora la conveniencia de la integración en áreas afines a la utilidad en ocasiones, de recabar asesoramiento técnico por parte de profesionales.

La evaluación de las necesidades es uno de los factores decisivos en este modelo de intervención. Si queremos obtener resultados satisfactorios debemos tener en cuenta los intereses reales del grupo concreto. Esto puede conocerse a través de diversas escalas y cuestiones de evaluación, o a través de una simple hoja anónima en la que formulan las preguntas de mayor interés.

Es igualmente conveniente el tener en cuenta los recursos humanos y técnicos de los que disponemos. A este respecto sería sumamente deseable que cada Centro tuviera una serie de mínimos indispensables para llevar a cabo su labor; libros, dispositivos, films, vídeos, folletos, posters..., etc., o bien que los organismos públicos implicados dispusieran de un Centro de Documentación, donde se centralicen estos materiales, a disposi-

ción de los centros. Ahora bien, el valorar positivamente a los medios auxiliares, no supone el considerar que dichos elementos sustituyan a la palabra, al diálogo vivo en la relación educador-educando (Duvert, 1977).

Por último, en la ejecución y desarrollo de los programas ha de tenerse en cuenta la participación activa de los alumnos a través de técnicas de trabajo grupal, que promuevan los debates y las discusiones.

3. En la tercera intervención, la más extensa y compleja, probablemente lo importante no es lo que se dice, sino *cómo* se dice y *de qué manera* se hace. Cabe destacar aquí las propias actitudes hacia la sexualidad de los alumnos y sus manifestaciones naturales (autoestimulación, juegos sexuales, caricias..., etc.). Determinadas actitudes prohibitivas y coercitivas —no estamos hablando sólo del lenguaje verbal o de la conducta concreta, sino también del lenguaje no verbal, corporal, gestual— pueden sentar una base inadecuada sobre la que se identifiquen sentimientos negativos frente al sexo. El educador no debe convertirse en juez, ni utilizar la sexualidad para adoctrinar o amedrentar. Una actitud comprensiva y abierta hacia la sexualidad de sus alumnos, una predisposición permanente a fomentar y promover el diálogo y la comunicación, exenta de mutilaciones pasionales, religiosas, ideológicas y de prejuicios personales, puede ser una buena manera de ofrecer un modelo adecuado para los alumnos.

Como podrá comprenderse esta última intervención es especialmente eficaz en el seno familiar. Probablemente la educación sexual más efectiva es la que se hace en el marco familiar a través, fundamentalmente, de los modelos de los padres, de sus relaciones y de las que tienen con sus hijos/as.

BASES PARA UN NUEVO MODELO EDUCATIVO

Un modelo adecuado de educación sexual supondría, para nosotros, considerar al menos los siguientes criterios:

1. Que la sexualidad es una dimensión importante a lo largo del desarrollo evolutivo del ser humano, desde el nacimiento hasta la muerte y que, por consiguiente, niños y jóvenes también son seres sexuados con necesidades sexuales.

2. Que esta dimensión tiende a la relación y a la gratificación tanto personal como compartida y que ello es un elemento primordial de la salud sexual. La reproducción es una función secundaria y susceptible de controlarse y adaptarse a las necesidades y deseos de la persona-pareja. Hay que repetir, cuantas veces sea preciso, que sexualidad y reproducción son dos realidades bien diferenciadas.

3. Que los padres y educadores, lo admitan o no, deliberadamente o no, tienen un alto impacto educativo en la sexualidad de sus hijos pudiendo mediatizar el desarrollo de ésta en momentos evolutivos ulteriores. ~~El modo con~~ que los adultos viven su sexualidad ~~está altamente~~ determinado por la manera en que ~~vivieron~~ su dimensión sexual-afectivo-social en la infancia y adolescencia.

4. El no intervenir directamente y conscientemente forma más de actuación pedagógica, que obtiene, más tarde o temprano unos resultados concretos. Todos los padres y educadores, lo quieran admitir o no, hacen educación sexual todos los días. Tal vez la información sexual, que tiene su importancia, no es con mucho el elemento más significativo y efectivo de la educación sexual en la infancia sino, sobre todo, la calidad de las relaciones que los padres tienen como pareja y entre ellos y sus hijos.

De ahí que, por ejemplo, la educación sexual positiva no es, ni por asomo, la evitación de que la hija quede embarazada a toda costa, como todavía piensan algunos padres, que creen, al parecer y por otra parte, que el hijo varón no tiene que ver gran cosa en el asunto.

5. La escuela debe asumir, desde preescolar, sus competencias educativas en esta materia. Desarrollar, desde los órganos competentes, incluido el Ministerio de Educación y Ciencia, estrategias comunes de trabajo.

Por tanto, los educadores en general y los padres en particular, deben reconocer y aceptar positivamente la sexualidad de sus hijos, tomar conciencia de que el futuro sexual de los mismos depende en parte de ellos y que pueden y deben intervenir adecuadamente en este proceso educativo, y exigiendo que otras instancias que asuman también el cometido que les toca.

Pues bien, admitidas estas premisas, y atendiendo a la evolución y el desarrollo de los niños/as sería deseable establecer al-

gunos criterios educativos que pudieran contribuir a enriquecer la tarea educativa en esa perspectiva positiva. Como quiera que existe abundante información sobre este punto. Nos referimos únicamente a algunos elementos que, a nuestro modo de ver, son básicos:

1. Deseo de la hija y planificación del elemento más oportuno para su nacimiento.

2. Cultivar el ambiente, estimular gratificante durante el embarazo.

3. Humanizar el parto. Hacer de esta maravillosa experiencia un momento emocionalmente positivo para los padres y el bebé.

4. Desarrollar al máximo las capacidades de ternura y amor de los padres y hermanos/as durante el primer año de vida con el/la recién nacido/a. Cultivar el contacto corporal y las caricias. Estimular todos los sentidos del bebé, en especial el tacto posibilitando el establecimiento de una profunda y positiva vinculación afectiva, de una relación de apego que permita un mejor y mayor aprendizaje. Tal vez uno de los aprendizajes más emocionantes puede ser el experimentar que el contacto corporal es un recurso primordial en la vida (Wolby, 1974; Stern, 1978).

A través del contacto piel a piel, la niña recibe no sólo el amor de sus padres sino también el calor y la seguridad de su presencia y siente el efecto tranquilizador confiado y placentero de la caricia y del abrazo. El hecho de que sean ambos progenitores, va a coadyuvar en una mejor identificación e imitación sexual y comprender que, tanto hombres como mujeres, son tiernos, dulces y cariñosos. Por otra parte, las caricias van a tener más tarde el carácter de refuerzo positivo en el aprendizaje general.

Cuanta mayor coparticipación del padre y hermanos/as mayor riqueza estimular y más positivo será el desarrollo.

Así pues, los niños y niñas tienen una serie de necesidades básicas para su desarrollo y que van más allá de las meramente biológicas (comer, dormir...). Los niños/as tienen también necesidades psicológicas, sexuales, sociales..., etc.

Desde el preciso momento en que salen al exterior del útero cálido de la madre, tienen diversas capacidades sensitivas que es preciso cultivar, ya que los sentidos son la vía principal de comunicación del bebé. Más tarde serán la base en la que se articulen las capacidades de comunicación y goce (López, 1985; 1985b).

Por tanto, todo aquello que los adultos hagan en este sentido que fomenten el desarrollo de estas capacidades (tocar, abrazar, acariciar, hablar, sonreír, responder...) será muy positivo para el recién nacido y su desarrollo posterior.

5. Ser espontáneos en las manifestaciones de afecto y ternura delante de los hijos. La niña debe pensar que si sus padres también lo hacen, seguro que se quieren y que eso es bueno. En cualquier caso los gestos y el lenguaje no verbal lo transmite. Es claro el aprendizaje por observación de las conductas sexuales deseables (modelado sexuado).

6. Co-participación en las tareas comunes de la casa. El aprendizaje de los roles sexuales, área de gran interés en la educación sexual, comienza a funcionar desde muy pronto.

En los dos primeros años de vida tiene lugar la asignación de sexo (mediante la observación de los genitales externos) del nombre y de la correspondiente inscripción jurídico-legal; de las ropas, juguetes y de las pautas comportamentales adultas diferenciadoras entre niños y niñas. Existe acuerdo entre numerosos expertos (López, 1987) que ya a los tres años los niños/as tienen una clara conciencia de su identidad y rol sexual.

En este sentido, los modelos de identidad que tengan van a ser cruciales. Por tanto, la familia es virtualmente una de las instancias más responsables de que los niños/as adquieran una adecuada identidad sexual y un rol sexual. Los padres pueden contribuir, directa o indirectamente a que el niño o la niña acepten con gusto su identidad sexual y un rol no discriminatorio y lo vivan de manera positiva.

Así pues, los padres deben valorar el sexo de los/as niños/as evitando privilegiar al varón. Uno de los objetivos de la educación sexual es mostrar, sea cual sea la edad del niño/a, que lo importante no son los genitales, sino la persona, así como que cada persona es diferente a los demás incluyendo su vida sexual. Habrán de insistir en la idea de la complementariedad de las relaciones.

7. Comprender y aceptar que los niños obtienen placer al tocar su cuerpo y el de los demás. Es preciso cultivar este tipo de manifestaciones saludables en un marco de naturalidad y actividad positiva ante el cuerpo. El placer derivado de las caricias corporales tanto propias como externas es un elemento crucial

de la conducta sexual, debiendo ser valorado por los padres como un componente primordial para el desarrollo armónico.

Los juegos sexuales con otros niños/as son necesarios y positivos. Es preciso aceptarlos y no prohibir o culpabilizar tales manifestaciones.

8. Ser comprensibles y actuar adecuadamente ante los procesos de aprendizaje del control de esfínteres. La proximidad del área genital y de los aparatos excretores, así como las implicaciones de algunos tejidos y músculos comunes, puede tener efectos negativos ulteriores si no se aborda con unos criterios y pautas actitudinales positivas.

9. Ser comprensivos igualmente con los inevitables problemas de celos, máxime cuando hay algún nuevo bebé en la familiar.

10. Dar respuestas sencillas, veraces y tranquilizadoras a las preguntas que se formulen o puedan suscitarse en el seno familiar. Para ello es conveniente tener en cuenta los criterios que hemos sugerido más atrás, subrayando la pertinencia de estar abiertos a cualquier duda o pregunta del tipo que sea.

Si desconocemos algo, no pasa nada por admitirlo y tal vez sea útil comprometerse a recabar información complementaria en libros, amigos o especialistas. La actitud de responder es tan importante, o más, que el contenido informativo. Si se está en esta disposición se están sentando las bases para preguntas posteriores.

De esta manera, además de satisfacer la demanda concreta le proponemos un modelo de diálogo. Por último señalar que el interés sexual es permanente si bien puede haber momentos concretos en que, por razones diversas, no se expresen las demandas o no se realicen ciertas prácticas sexuales a la vista. Como se ha advertido, los libros y material didáctico son útiles pero no es correcto dárselos en vez del diálogo, ayudan pero nunca deben sustituir al calor de la palabra.

Por otra parte, es positivo comenzar a contrarrestar, desde pronto, los efectos, en ocasiones perjudiciales, de la calle, los amigos, la TV, la propaganda y hasta ciertos tipos de ideas morales promovidos en espíritu crítico.

Es preciso responder a todas las preguntas, preferiblemente en el momento que se formulan. No hay razón alguna para soslayar determinados conocimientos o datos relativos a la sexualidad, independientemente de la edad del/a niño/a.

El/la niño/a inicialmente no distingue entre el interés por las cuestiones sexuales y las no sexuales. La distinción la hace el adulto y se la transmite a la pequeña. Ciertos gestos pueden ser contraproducentes, actuando como un doble mensaje, con la información que se le dé.

Es importante también cuidar aquellas respuestas relativas a las diferencias genitales, roles sexuales..., y transmitir que el tener o no pene o vagina no significa, en modo alguno, tener mayor o menor valor como persona.

En ocasiones, si se cree pertinente, puede establecerse algún tipo de debate o discusión siendo respetuosos con las opiniones de los demás.

11. Que los niños comprendan y respeten la sexualidad y la intimidad de los padres en la misma medida en que éstos comprenden y respetan la intimidad de los hijos. Introducir valores de respeto por la sexualidad de los demás. El que la persona respete al otro como distinto a ella es una de las finalidades más ambiciosas de la educación sexual que, desde esta perspectiva, no es sino una forma de educar para la convivencia. Hay pruebas sobradas del impacto y trascendencia de que sean los padres un modelo educativo adecuado o no en el área sexual.

En definitiva, contribuir a que el niño se autoestime y respete a sí mismo y a su cuerpo. Que respete a los demás y que se abstenga absolutamente de usar la violencia para obtener fines sexuales o de otro tipo. En este sentido, hay que hablar de la intimidad. Su sexualidad es suya, íntima y no por eso deja de ser bella. Que sepa distinguir entre lo público que exige ciertas normas y lo privado que le pertenece.

12. Integrar programas de educación sexual, adecuadamente planificados, en los currículums escolares, desde preescolar hasta la enseñanza superior, en función de los intereses y necesidades de los/as alumnos/as.

13. Cultivar la sensualidad y no cortar el contacto físico y tierno a medida que los niños crecen. Fomentar el valor del cuerpo sano.

14. Aceptación positiva de los juegos sexuales infantiles. Posibilidad, si procede, de establecer algún tipo de debate franco y abierto.

15. Aceptación de los cambios bio-psico-sociales que tienen lugar a partir de la pubertad. Comprensión, respeto y aceptación positiva de las necesidades, deseos y capacidades sexuales de los adolescentes. Comprender y aceptar positivamente los inevitables procesos de atracción y enamoramiento que surgen. Potenciar más si cabe los canales de diálogo y discusión. Hablar con los hijos en vez de hablarles.

16. Favorecer el desarrollo responsable de la sexualidad de los hijos.

17. Cultivar unas relaciones sexuales satisfactorias para ambos miembros de la pareja.

18. Proponer modelos de conducta sexual respetuosos y saludables en el marco de la enseñanza.

19. Exigir que en los centros de enseñanza, y en otros de carácter comunitario (centros de Salud, centros de P. Familiar...) se ofrezcan programas y recursos complementarios para niños/as y jóvenes.

SUGERENCIA FINAL

En verdad, en el dominio de la educación sexual está casi todo por hacer. Una política educativa coherente en este terreno debe, cuando menos, abordar de manera urgente e inmediata las siguientes cuestiones:

1. Integración de la disciplina Sexología y Educación Sexual, en las Facultades y Escuelas universitarias vinculadas a la salud de la educación. Bien a través de la creación de nuevas especialidades, como sucede en algunos Estados, bien a través de la inserción en los programas de formación de esta disciplina.

En nuestro país ha habido pequeños avances, si bien se reducen fundamentalmente a tres universidades (Salamanca, País Vasco y Navarra).

2. Promover y realizar cursos de formación y reciclaje para los profesionales en ejercicio, a través de los mismos Centros de enseñanza, o nuevos Centros especializados que puedan crearse. En una primera etapa el contacto con los Centros de Planificación Familiar y Educación Sexual, podría ser sumamente eficaz, ya que algunos de ellos tienen departamentos específicos al respecto.

Nuestra experiencia (García, 1987) ha sido altamente positiva, si bien muchos educadores siguen teniendo miedo a intervenir después de la formación.

Después vendrían las necesarias y precisas investigaciones acerca de las necesidades reales de educandos y educadores, de los métodos más eficaces o del material más adecuado.

Sin embargo, mientras esto llega, realidad hartamente lejana, pueden promoverse y desarrollarse actividades de «urgencia», tales como curso de información sexual para alumnos en los niveles terminales de la enseñanza, en particular a jóvenes y adolescentes dada su especial problemática (Gurrea, 1985; Iglesias, 1985); cursos de iniciación para educadores y profesores o campañas de divulgación y sensibilización. Probablemente este sea uno de los caminos que contribuya a enriquecer la formación de los futuros adultos, toda vez que se concede a la sexualidad la importancia que merece en la vida de las personas.

Para la mayoría de las personas, la sexualidad puede y debe ser un valor importante en su vida. Integrada de manera satisfactoria en sus relaciones y en sus vivencias cotidianas, puede contribuir a obtener una mayor gratificación en las relaciones que se establecen en la vida de por sí corta existencia humana, sin que ello les ocasione culpa, ni se torturen por sus legítimos y naturales impulsos. En definitiva, puede contribuir a hacer la vida un poquito más feliz. En los tiempos que corren, ciertamente, no es poco.

BIBLIOGRAFIA

- ABRAHAM, G.: *Introducción a la sexología médica*. Barcelona: Grijalbo, 1980.
- ADLER, B.: *¿Qué opinan nuestros hijos de la educación sexual?* Buenos Aires: Granica, 1974.
- ALLEN-MEARES, P.: «Adolescent pregnancy and parenting: The forgotten adolescent father and his parents». *Journal of Social Work & Human Sexuality*, 3(1), 1984:27-38.
- ALVIRA, F.: «La relación entre actitudes y conducta». *Rev. Esp. Op. Públ.*, 49, 1977:32-52.
- AYUNTAMIENTO DE TARRASA: *Programa de educación sexual para jóvenes y adolescentes*. Tarrasa, 1986.
- AMEZUA, E.: *Ciclos de educación sexual*. Barcelona: Fontanella, 1973.
— *Sexo, amor y ternura*. Madrid: Adra, 1979.
- BAEN, A.: *La educación sexual en el mundo*. Barcelona: Fontanella, 1971.
- DASSOFF, B. Z.: «Teen women: Disparity between cognitive values and anticipated life events». *Child Welfare*, 63(2), 1984:125-138.
- BEACH, F. y FORD, C.: *Conducta sexual*. Barcelona: Fontanella, 1972.
- BENAVENT, J. A. y col.: «Algunas consideraciones sobre la sexualidad de la adolescencia universitaria valenciana». *Psicología General y Aplicada*, 28, 1973.
- BERGE, A.: *Educación sexual en la infancia*. Barcelona: Planeta, 1978.
- BERROCAL, J.: «Conducta sexual en una Escuela Universitaria de Diplomados en Enfermería». *Sexología*, 19, 1985.
- BERTHET, E.: *Information et education sanitaires*. París: Presses Universitaires, 1983.
- BERUCE, J.: «La sexualite, l'apprendre et en discuter avec ses pairs». *Apprentissage et Socialisation*, 8(4), 1985:116-118.
- BLOCK, R. W. y col.: «Outreach education as a possible preventer of teenage pregnancy». *Adolescence*, 15(59), 1980:657-660.
- BOIX, F.: *¿Pero sabemos qué es la educación sexual?* Barcelona: Nova Terra, 1972.
— «La educación sexual en la escuela». *Cuadernos de Pedagogía*, 26, 1977.
- BOIX, F.: «La educación sexual en la escuela». *Cuadernos de Pedagogía* 36, 1977.
- BOYCE, J. y col.: «Adolescent pregnancy». *New York State Journal of Medicine*, 75(6), 1975:872-874.
- BRENNER, E.: *La coeducación y la enseñanza mixta*. Madrid: Marova, 1972.
- BRENNER, P. y col.: «Las probabilidades reales y las percibidas por los adolescentes sobre el embarazo». *Psychology-Psychophysiology*, 87, 1987:274.
- BURT, J.: *Educación sexual*. México: Interamericana, 1976.
- CALDERONE, M.: *La sexualidad y el ciclo vital*. En SIECUS Guía sexual moderna. Barcelona: Granica, 1977.
- CAMARERO, C.: *Sexualidad en la escuela*. Barcelona: La Sal, 1985.
- CARTER, J. y col.: «The effects of a teachers training program in family life and human sexuality on the knowledge and attitudes of public school teachers». *Journal of School Health*, 53, 8, 1983:459-462.
- CARY, Mc.: *Sexualidad humana*. México: El Manual Moderno, 1976.
- CENTRO DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR DE LASARTE: *Protocolo de asistencia de IVE*. C.P. Lasarte, 1988. Inédito.

- CENTRO DE PLANIFICACIÓN FAMILIAR: *Servei per a joves*. Ajuntament de Vilanova i la Geltrú, Barcelona, 1985.
- CHUI, J. W.: *Políticas y programas relativos a la fecundidad adolescente: un enfoque integrado*. New York: UNFPA, 1978.
- CLAESSON, B.: *Información sexual para jóvenes*. Salamanca: Lóguez, 1980.
- COFES: *Programa Joven*. Pamplona: COFES, 1988 (inédito).
- CONDE, F.: *Las relaciones familiares y personales de los jóvenes*. Instituto de la juventud. Barcelona: Publicaciones de Juventud y Sociedades, S.A., 1985.
- COPELAND, A. D.: *The impact of pregnancy on adolescent. Psychosocial development. Adolescent Psychiatry*, 9, 1981:244-253.
- CORRADINI, A. (1987): *¿Porque son necesarios los centros para los jóvenes?: Algunas observaciones de Italia*. En VARIOS Servicios de asesoramiento y anticoncepción para jóvenes. Madrid: Ministerio de Cultura, 1917.
- *Revisión de programas europeos*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1988.
- COMFORT, A.: *Adolescencia: sexualidad, vida y crecimiento*. Madrid: Blume, 1980.
- COSTA, M. y col.: *Salud Comunitaria*. Barcelona: Martínez Roca, 1986.
- *Educación para la salud*. En CORRALES, J. A. y col.: *Análisis y Modificación de conducta*. II, Madrid: UNED, 1987:473-511.
- DELEGACIÓN DE SALUD PÚBLICA: *Educación sanitaria escolar*. Madrid: Diputación de Madrid, 1983.
- DUNN, P.: «Reduction of teen-age pregnancy as a rationale for sex education: A position paper». *Journal of School Health*, 52(10), 1982:611-613.
- DUPREZ, D. y col.: «Adolescence et avortement». *Evolution psychiatrique*, 50(2), 1985:357-381.
- DUPREZ, D.: «L'adolescence et l'avortement: aspects psychologiques». *Genitif*, 6(3), 1985:57-73.
- DUVERT, T.: *El buen sexo ilustrado*. Barcelona: Ucronia, 1977.
- DWORE, R. B. y col.: «The Behavioral sciences and health education: Disciplines with a compatible interest». *Health Education*, 12, 1982:4-7.
- EISEN, M. y col.: «The role of health belief attitudes, sex education, and demographics in predicting adolescents sexuality knowledge». *Health Education Quarterly*, 13(1), 1986:9-22.
- EQUIPO DE P. N. y O. SEXUAL DEL AYUNTAMIENTO DE TARRASA: *Programa de educación sexual para jóvenes y adolescentes*. Tarrasa: Ayuntamiento, 1986 (inédito).
- ELKES, B. y col.: «Self-concept of pregnant adolescents a case study». *Journal of Humanistic Education & Development*, 25(3), 1987:122-135.
- EYSENCK, E.: *Psicología del sexo*. Barcelona: Herder, 1985.
- FALK, R. y col.: «Personality factors related to black teen-age pregnancy and abortion». *Psychology of Women Quarterly*, 5(5), 1981:737-746.
- FARRE, J. M.: *Comportamientos sexuales*. Barcelona: Fontanella, 1988.
- y col.: *Guía práctica de la sexualidad*. Barcelona: Fontanella, 1983.
- FIELDING, J. E.: «Adolescent pregnancy revisited». *New England Journal of Medicine*, 199, 1978:893-896.
- FLOWERS, J. y col.: *Cómo educar hijos sexualmente sanos*. Barcelona: Martínez Roca, 1985.

- FONT, P. y col.: *Projecte d'estudi sobre la situació actual i necessitats en matèria de sexualitat i anticoncepció dels joves de Cerdanyola del Vallès*. Ajuntament de Cerdanyola, 1985.
- FOUCAULT, M.: *Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI, 1978.
- FRIEDMAN, H. L.: *An approach to psychosocial research in fertility behaviour*. En MONEY, J. y col.: *Handbook of sexology*. North Holland: Elsevier, 1977.
- FREEDMAN, E. y col.: «Urban black adolescents who obtain contraceptive services before or after their first pregnancy: psychosocial factors and contraceptive use». *Journal of Adolescent Health Care*, 5(3), 1984:183-190.
- FUERTES, A.: *La sexualidad en la pubertad y adolescencia*. Salamanca: Equipo de Educación sexual. Centro de Documentación, 1984 (inédito).
- *Imagen corporal erótica de la adolescencia*. En VARIOS: *Sexualidad en un mundo en cambio*. Madrid. Sociedad Madrileña de Sexología-Fundación Banco Exterior, 1985.
- FULLERAT, F. y col.: *Embarazo en adolescentes y Planificación Familiar en Granada*. Delegación Provincial de Salud y Consumo. Junta de Andalucía, 1985.
- GARCÍA, A. y col.: *Educación para la salud en el medio comunitario. Una experiencia de educación sexual en las aulas*. VARIOS: *Sexualidad y juventud*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1985.
- *El comportamiento sexual universitario*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1976.
- GARCÍA, J. L.: «Aproximación al estudio de la educación sexual». *Rol*, 32, 1981.
- «Aproximación al estudio de la educación sexual». *Rol*, 33, 1981.
- «Educación sexual: la acción del IPES». *Sexología*, 9, 1981.
- *La educación sexual: Aproximación teórico-empírica y su proyección en el ámbito escolar*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1983.
- *Algunos aspectos teórico-prácticos de la educación sexual española. Método práctico de información sexual en el hogar, la escuela y la enseñanza*. Irún: Edutest, 1983.
- «La educación sexual en la escuela: la polémica de nunca acabar». *Languaiak*, 4, 1983.
- *Guía práctica de información sexual para el educador*. Irún: Edutest, 1984.
- *La educación sexual en la escuela*. Irún: Edutest, 1985.
- *Educación sexual en el hogar. Realidades y problemas*. Ponencia II Congreso Español de Sexología, Familia y Sexualidad. Madrid, junio, 1985 (inédito).
- *Las aventuras sexuales de la panda de los 7*. Irún: Edutest, 1986.
- *La educación sexual en el marco de la educación para la salud*. Irún: Edutest, 1987.
- *La sexualidad de los marginados*. Irún: Edutest, 1988.
- Serie de 13 vídeos didácticos para *adolescentes*. Pamplona: Edutest-Medusa, 1988.
- *Programa de prevención del embarazo no deseado en Navarra*. Madrid: Ministerio de Sanidad, 1988 (offset).
- *Intervención comunitaria con jóvenes: aproximación teórica y descripción de una experiencia en la Comunidad Foral de Navarra*. En LÓPEZ, F. y col.: *Educación sexual*. Madrid, 1989.
- *Entre tú y yo*. Pamplona: COFES, 1989 (offset).

- *Aspectos psicossociales de la regulación de la fertilidad humana: impacto en la adolescencia*. En ARRONDO-POMEROL (eds.): *Práctica Andrológica*. Barcelona: Salvat, 1990 (en prensa).
- GARCÍA, M.: *La educación sexual en la escuela*. Barcelona: Planeta, 1982.
- GARCÍA SEVILLA y col.: «La conducta sexual de los jóvenes catalanes». *REv. Ciencia*, 4, 1984:36-37.
- GERONES, A. M. y col.: *Cuadernos de educación sanitaria*. Barcelona: Barcanova, 1983.
- GERRAD, M.: «Sex, sexual culpability and use of contraceptives». *Journal of Personality and Social Psychology*, 1(42), 1982.
- «Prevention of unwanted pregnancy». *American Journal of Community Psychology*, 11(2), 1983:153-162.
- «The antecedents and prevention of unwanted pregnancy. Special issue: Social and psychological problems of women: Prevention and crisis intervention». *Issues in Mental Health Nursing*, 5(1-4), 1983:85-101.
- GERSHENSON, H. P.: «Redefining fatherhood in families with adolescent mothers». *Journal of Marriage & the Family*, 45(3), 1983:591-599.
- GERVILLA, A.: *La adolescencia: Una edad difícil*. Málaga: Innovare, 1988.
- GILCHRIST, L. D. y col.: *Coping with contraception: Cognitive and Behavioural methods with adolescents*. *Cognitive therapy and Research*, 4(2), 1983.
- GISPERT, M. y col.: «Adolescent sexual activity: contraception and abortion». *Am. Jour. Obst, Gynec.*, 132, 1978:620-624.
- GOBIERNO VASCO: *Programa de salud escolar. I. Técnicos n. 1*. Vitoria: Gobierno Vasco, 1983.
- GOLDFARD, J. L.: «Effects of a short-term sex education program on indigent adolescent: A clinical-experimental study». *Annual Convention of the American Psychological Association*, 5(2), 1970:561-562.
- GOLDSMITH, S. y col.: *Teen-agers, sex and contraception*. *Family Planning Perspectives*, 4(1), 1972:32-38.
- GÓMEZ, J.: «Factores de riesgo de embarazo no deseados en la adolescencia». *Actas I Jornadas Juventud y contracepción*. Pamplona, 1988.
- GONZÁLEZ DURO, E.: *Represión sexual, dominación social*. Madrid: Akal, 1976.
- GOYARTS, F.: «Educación sexual y asesoramiento sexológico». *Colaboración Monográfica*, 29, 1981.
- «Los servicios para adolescentes: una necesidad». *Actas I Jornadas Juventud y contracepción*. Pamplona, 1988.
- GRAÑA, E.: «Semana joven en el Centro de Salud». *III Congreso Estatal de P. Familiar*. Valladolid, 1985.
- GURREA, J.: *La sexualidad*. Barcelona: Montesinos, 1985.
- HATTMAN...(ILEGIBLE).
- HERBERT, L. y col.: *Higiene de la reproducción en la adolescencia*. Ginebra: OMS, offset, 77, 1983.
- HERBERT, M.: *Vivir con adolescentes*. Barcelona: Planeta, 1987.
- HERZ, E. y col.: «Family life education for young inner-city teens: Identifying needs». *Journal of Youth & Adolescence*, 16(4), 1987:361-377.
- HILD, S.: *La educación sexual de los hijos*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1973.
- HILU, V.: *Participación de la escuela en la educación sexual*. México: Pax, 1974.

- HORN, M. E. y col.: «An investigation of verbal interaction, knowledge of sexual behaviour and self-concept in adolescent mothers». *Adolescence*, 22(87), 1987:591-598.
- HORNICK, J. P. y col.: «Successful and unsuccessful contraceptors: A multivariate typology». *Journal of Social Work & Human Sexuality*, 4(1-2), 1986:17-31.
- HUALDE, G.: *Los jóvenes de Navarra*. Pamplona: Bartolomé de Carranza, 1988.
- IGLESIAS DE USEL, J.: «Aspectos sociológicos de la sexualidad en la adolescencia». Valladolid: Ayuntamiento Valladolid-III Congreso Estatal de P. Familiar, 1988:113-117.
- INSTITUTO DE LA MUJER: *Plan para la igualdad de oportunidad de las mujeres*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1988.
- I.P.P.F.: *Paternidad responsable y educación sexual*. Londres; IPPF, 1970.
- *Una nueva política de educación sexual*. Londres: IPPF, 1970.
- *Trabajando con jóvenes*. Londres: IPPF, 1970.
- *La sexualidad en la adolescencia*. Londres: IPPF, 1978.
- *El niño, la familia y la paternidad responsable*. Londres: IPPF, 1978.
- *La adolescencia: Las dificultades y peligros*. Londres: IPPF, 1978.
- «Special Feature:abortion». *Planned Parenthood in Europe*, 1(18), 1989.
- JOHNSON, E. W.: *Educación sexual para adolescentes*. Buenos Aires: Horme, 1975.
- JORGESEN, S.: «Beyond adolescent pregnancy research frontiers for early adolescent sexuality». *Journal of Early Adolescence*, 3(1-2), 1983:141-155.
- JUANET, J. y col.: *Programa de salud escolar*. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, 1978.
- KANE, F. J. y col.: «Adolescents pregnancy: A study of aborters and non-aborters». *American Journal of Orthopsychiatry*, 43(5), 1973:796-803.
- «Motivation factors in pregnant adolescents». *Diseases of the Nervous System*, 35(3), 1974:131-134.
- KILANDER, F.: *La educación sexual en la escuela primaria y secundaria*. Buenos Aires: Paidós, 1973.
- KIRKENDALL, L.: *La educación sexual*. En VARIOS: *Guía sexual moderna*. Barcelona: Granica, 1977.
- KOLODNY, P. y col.: *Tratado de medicina sexual*. Barcelona: Salvat, 1983.
- KOZAKIEWICZ, M.: *Educación sexual y adolescencia en Europa*. Londres: IPPF, 1981.
- LAFORA, G. R.: *La educación sexual y coeducación de los sexos*. Buenos Aires: Losada, 1975.
- LAMBDA: *Hagamos el amor*. Monografía n. 3. Barcelona: Lambda, 1977.
- LANDRY, E. y col.: «Teen pregnancy in New Orleans: Factores that differentiate teens who deliver, abort, and successfully contracept». *Journal of Youth & Adolescence*, 15(3), 1986:259-274.
- LAURY, G.: *Cómo vivir su sexualidad*. Barcelona: Granica, 1978.
- LAWRENCE, W. S.: *Anxiety-adjustment and other personality factors in teen-age patients before and after abortion*. 81 st. Annual Convention of the American Psychological Association. Montreal, Canadá, vol. 8, 1973:415-416.
- LEJEUNE, C.: *Pedagogía de la educación sexual*. Madrid: Aguilar, 1979.
- LEVERING, G. C.: «Teen-age pregnancy and parenthood». *Childhood Education*, 59(3), 1983:182-185.
- LESLIE, E.: *Más allá de los labios*. Barcelona: Noguer, 1985.

- LEVINSON, R. A.: «Contraceptive self-efficacy: A primary prevention strategy». *Journal of Social Work & Human Sexuality*, 3(1), 1984:1-15.
- LINNER, B.: «El nuevo manual de educación sexual en las escuelas de Suecia». *Sexología*, 12, 1979.
- LISKIN, L. y col.: «La juventud en la década de 1980: Aspectos sociales y de salud». *Population Reports*, 9, 1987:2-25.
- LÓPEZ, F.: *La sexualidad*. Madrid: ZYX, 1979.
- «Interpretaciones teóricas de la evolución de la sexualidad». *Sexología*, 4, 1980.
 - «Educación sexual. Actitudes e ideología». *Colaboración Monográfica*, 24, 1981.
 - «La androginia: exposición y valoración». *Sexología*, 12, 1982.
 - *Principios básicos de la educación sexual*. Salamanca: ICE, 1984.
 - *Sexología*. Vol. I. Salamanca: Copistería P.M., 1985.
 - *El desarrollo de los vínculos sociales*. Ministerio de Educación y Ciencia. Madrid (1985b).
 - *Educación sexual en la adolescencia*. Salamanca: ICE. Universidad de Salamanca, 1986.
 - *Pedagogía sexual como prevención de riesgo*. En VARIOS: *Ponencias del III Congreso Estatal de P. Familiar*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, 1988.
 - *La adquisición de la identidad sexual y de género*. En FERNÁNDEZ, J. (eds.): *Nuevas perspectivas del sexo y del género*. Madrid: Pirámide, 1988.
 - y col.: *Para comprender la sexualidad*. Estella: Verbo Divino, 1989.
- LÓPEZ, M.: *Sexualidad joven. El casco viejo de Zaragoza*. En VARIOS: *Sexualidad y juventud*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1985.
- LÓPEZ BAENA, F.: *La sexualidad normalizada*. Comunicación presentada al II Congreso Español de Sexología. Madrid, 1985 (inédito).
- *Información, actitudes y conducta sexual en profesores de E.G.B.* Málaga: Junta de Andalucía, 1988.
- LOWENTHAL, A. y col.: *Intervención en problemas comunitarios. Psicología Comunitaria*. En CARROBLES, J. A.: *Análisis y modificación de conducta II: implicaciones clínicas*. Madrid: UNED, 1985.
- MACE, R. y col.: *Las enseñanzas de sexualidad humana en las escuelas de formación profesional de la salud*. Ginebra: OMS, 1975.
- MAIDEU, E.: *Información sexual*. Tesis Doctoral. Barcelona: Facultad de Medicina, 1975.
- *Pedagogía sexual*. Barcelona: Fontanella, 1980.
 - *Information sexuelle pour adolescents*. En VARIOS: *Psychologie et Sexualité*. París: Privat, 1985.
 - «Conducta sexual del adolescente». *Jano*, 667, 1985:2013-2017.
- MARÍAS, J. y col.: *Relaciones familiares padres e hijos*. Madrid: ISAF, 1980.
- MASTERS, W.; JONHSON, V.: *Respuesta sexual humana*. Buenos Aires: Interamericana, 1967.
- MASTERS, W. y col.: *Manual de sexualidad humana*. Madrid: Pirámide, 1982.
- M.F.P.F.: *¿Aprendemos a hacer el amor?* Madrid: J. de Olañeta (ed.), 1980.
- MINISTERIO DE CULTURA: *Juventud y sexualidad*. Madrid: Subdirección General de estudios e investigaciones, 1980.
- MONCADA, A.: *Adolescencia forzada*. Madrid: Gedisa, 1979.
- MONEY, J.: *Asignaturas sexuales*. Barcelona: ATE, 1975.

- y col.: *Handbook of sexology*. Holland: Elsevier North, 1977.
- *Desarrollo de la sexualidad humana*. Madrid: Morata, 1982.
- MUJERES DE BOSTON: *Nuestros cuerpos nuestras vidas*. Boston: Mujeres de Boston (eds.), 1974.
- NEWCOMER, S.: «Parental Marital Status Effects on Adolescent Sexual Behaviour». *Journal of Marriage and the Family*, 49, 1987:235-240.
- OMS: *Problemas de salud en la adolescencia*. Ginebra: OMS. Serie I. T. 308, 1965.
- *Instrucciones y asistencia en cuestiones de sexualidad humana*. Ginebra: OMS. Serie I. T. 572, 1975.
- *Nuevos Métodos de educación sanitaria en la atención primaria de salud*. Ginebra: OMS. I. T. n. 690, 1985.
- PATTEN, M. A.: «Self Concept and self esteem: Factors in adolescent pregnancy». *Adolescence*, 16(64), 1981:765-778.
- PAXMAN, J. M.: *Law policy and adolescent fertility: an international overview*. London: IPPF, 1984.
- «Reproductive health: Youth and the law». OMS, vol. 38(5), 1985:200-201.
- POAL, G.: *Como se experimenta el malestar/problema sexual en los adolescentes españoles*. Copenhague: OMS. Grupo de trabajo sobre conceptos de salud sexual, 1987.
- PORTELLA, J.: «Educación sexual para la E.G.B. Una teoría, una metodología, unos recursos». *Sexología*, 39, 1989.
- POZUELO, M. A.: «Programa de educación sexual para adolescentes». *III Congreso Estatal de P. Familiar*. Valladolid, 1985.
- RAMOS, A.: «El comportamiento sexual de la juventud española». *Revista de Salud Mental*, 9, 1978.
- RASANEN, E.: «The adolescent pregnancy: Psychosocial aspects on adolescents after abortion and childbearing». *Journal of Adolescent Medicine & Health*, 1(3-4), 1985:293-313.
- REYZABAL, M. J.: *Educación sexual en la escuela*. Madrid: Popular, 1980.
- ROBBINS, C.: «Antecedents of Pregnancy Among unmarried Adolescents». *Journal of Marriage and the family*, 1985:235-240.
- RODRÍGUEZ, P. y col.: «Pubertad fisiológica y patológica». *Medicine*, 37, 1985:1563-1569.
- RODRÍGUEZ VALDÉS, E.: *Posible influencia de determinadas variables en las actitudes y conductas sexuales de los dolescentes de Tenerife*. En VARIOS: *Sexualidad en un mundo en cambio*. Madrid: Fundación B. Exterior, 1985
- ROOSA, M. W.: «A comparative study of pregnant teen-agers parenting attitudes and knowledge of sexuality and cild development». *Journal of Youth & Adolescence*, 12(3), 1983:213-223.
- SÁINZ, M.: *Educación para la salud. Libro del profesor*. Madrid: Ministerio de Educación y ciencia, 1982.
- *Educación para la salud*. Madrid: Ministerio de Sanidad, 1988 (offset).
- SALLERAS, L. S.: *Educación sanitaria. Principios, métodos y aplicaciones*. Madrid: Díaz de Santos, 1985.
- SAN MARTÍN, H. y col.: *Salud comunitaria: teoría y práctica*. Madrid: Díaz de Santos, 1985.

- SCHOULTZ, J. y col.: «Sexuality attitudes of secondary teachers». *Family Relations*, 33(14), 1984:537-541.
- SERRANO, G.: «Teorías de evaluación en conducta sexual», en *I Jornadas Andaluzas de Educación sexual*. Sevilla 1985.
- SIECUS: *Guía sexual moderna*. Barcelona: Granica, 1977.
- SMITH, P.: «The long-term effects of Human Sexuality Training Programs for Public School teachers». *Journal of school Health*, 54(4), 1984:157-159.
- SOIFER, R.: *¿Cómo le explico a mi hijo?* Buenos Aires: Letra viva, 1974.
- SOPEÑA, A.: «Orientación y educación sexual». *Noticias Médicas*, 12, 1976.
- STENCHEVER, M.: *Cómo orientar en conducta sexual*. Barcelona: Pax, 1973.
- STERN, D.: *La primera relación madre-hijo*. Barcelona: Morata, 1978.
- SULLEROT, E.: *El hecho femenino*. Barcelona: Argos Vergara, 1979.
- SVEHSDORF, A.: *Guía para la educación sexual*. Buenos Aires: Horme, 1973.
- THOMPSON, R. A.: «The critical needs of the adolescent unwed mother». *Schol Counselor*, 31(5), 1984:460-466.
- TORO, J.: *Educación sexual escolar*. Barcelona: Nova Terra, 1970.
- TORDJMAN, G.: *Sobre la sexualidad*. Barcelona: Enlace, 1976.
- *Cómo conquistar la felicidad*. Barcelona: Granica, 1977.
- *Realidades y problemas de la vida sexual*. Barcelona: Argos Vergara, 1980.
- VADIES, E.: «Attitudes of adolescent males toward abortion, contraception and sexuality». *Social Work in Health Care*, 3(2), 1977:169-174.
- VARIOS: *I. Semana de estudios sexológicos de Euskadi*. San Sebastián: Hórdago, 1979.
- *II. Semana de estudios sexológicos de Euskadi*. San Sebastián: Hórdago, 1980.
- *Proyecto de programa de educación sexual*. Instituto Municipal de la Salud, 1983.
- WALTER, D.: *Nuevos métodos de educación sexual*. Buenos Aires: Horme, 1972.
- WALTERS, H. L. y col.: «Differentiation of girls at the risk of early pregnancy from the general population of adolescents». *Journal of genetic Psychology*, 148(1), 1987:19-29.
- WOLBY, J.: *Los cuidados maternos y la salud mental*. Ginebra: OMS. Serie monográfica, 2, 1954.
- *El vínculo afectivo*. Buenos Aires: Paidós, 1974.
- *La separación afectiva*. Buenos Aires: Paidós, 1976.
- WOODHUSE, A.: «Sexuality, femininity and fertility control». *Women's Studies International Forum*, 5(1), 1982:1-15.
- YAMAGUCHI, K.: «Drug use other determinants of Premarital Pregnancy and its Outcome: A dynamic analysis of competing life events». *Journal of Marriage and the Family*, 49, 1987:257-270.
- ZABIN, L. S.: «Adolescent pregnancy-prevention program: A model for Research and evaluation». *Journal of Adolescent Health Care*, 7(2), 1986:77-87.
- ZELNIK, M. y col.: «The resolution of teen-age first pregnancies». *Family Planning Perspectives*, 6, 1974:74-80.
- ZELNIK, M. y col.: *Sex and pregnancy in adolescence*. Beverly Hills. CA: Sage, 1981.
- ZONGLER, C.: «The self concept of pregnant adolescent girls». *Adolescence*, 12(48), 1977:477-488.